



# Apariencia y Realidad de la Violencias:

Valle del Cauca y Cauca a  
Comienzos de los Años Noventa

José Joaquín Bayona<sup>†</sup>  
Gildardo Vanegas\*

\*Sociólogos, Investigadores de! CIDSE

Y así como en la vida privada se distingue entre lo que un hombre piensa y dice de sí mismo y lo que realmente es y hace, en las luchas históricas hay que distinguir todavía más entre las frases y las figuraciones de los partidos y su organismo real y sus intereses reales, entre lo que se imaginan ser y lo que en realidad son.

*K. Marx, El dieciocho hrumario de Luis Donaparte.*

En el campo de la teoría tratábamos de no convertir la violencia en abstracción. La abstracciones, por definición, una negación de la realidad inmediata y no una generalización de ella; no es una acumulación de información, sino una "disección" para aprehender su nexos interno. La lógica dialéctica muestra en esta tarea toda su potencialidad corrosiva para diluir la apariencia, reconstruyendo las unidades antagónicas como un complejo producido por oposiciones. Sólo a partir de la nueva síntesis es posible entender la verdadera estructura de la realidad.

*Alfredo Moluno, Los años del Tropel*

Este trabajo\* surge de una preocupación que ha estado siempre presente durante el ejercicio ingrato de manipular y producir estadísticas sobre criminalidad y violencia. Construidas las bases de datos y puestos a la tarea de leer e interpretar la información, lográbamos delinear una fenomenología en la que frecuentemente el grueso de los hechos se nos perdían por una especie de pozo sin fondo... el de aquellos escenarios de violencia en los que la acción de los homicidas se oculta bajo el velo de algunos conceptos y categorías analíticas: el "Ajuste de cuentas" y las violencias de "Limpieza", escenarios anónimos y residuales, que agregan la violencia que no deja rastros. Violencia sobre la cual es poco lo que se conoce y que paradójicamente es la que signa el período y parece caracterizar la década de los noventa.

\* Este artículo se nutre de la información recogida en el Proyecto de Coyuntura Regional Socioeconómica Vallecaucana del CIDSE, Universidad del Valle. Queremos agradecer al director del área social del Proyecto, Alvaro Guzmán por su apoyo, igualmente a nuestros compañeros Ernesto Rueda y Alexander Montoya con quienes compartimos el trabajo de recolección de información.

Veámos con sorpresa como la interpretación antes que despejar, develar o evidenciar las lógicas y dinámicas de los hechos de violencia, contribuía a ocultar, velar y oscurecer esas realidades. Al privilegiar la apariencia, la corteza de los hechos, a pesar nuestro, no hacíamos otra cosa que reforzar las intenciones de los actores sociales comprometidos en los procesos de violencia: la de hacer desaparecer las señales y los indicios, la de insertar en el aparente caos de la criminalidad callejera y cotidiana sus decisiones de exterminio, la de ocultar bajo el velo del anonimato su fuerte racionalidad y el uso de unos medios, que no persiguen otro objetivo más que el mantenimiento de diferentes ordenes de dominación y control.

Nace igualmente, de la sospecha según la cual las diferentes violencias que responden a intenciones de dominación y en particular la violencia política, han refinado sus métodos y sus formas y se encuentran inmersas y dispersas entre las llamadas violencias sociales. De esta manera el peso específico de lo político en las violencias no ha disminuido, como afirman algunos analistas e investigadores, sino que se ha diluido ocultando el rostro entre la vorágine de las violencias cotidianas. Creemos que, en su afán por desmitificar el peso interpretativo de las violencias políticas, los investigadores sociales han caído en una trampa metodológica y al hacer la lectura de las bases de datos sobre criminalidad y violencia, están leyendo la apariencia y no ese sentido latente que los hechos y procesos de violencia encierran.

En diferentes encuentros y seminarios sobre violencia, de manera aislada y más intuitiva que con fundamentos empíricos, se han presentado objeciones a los resultados que arrojan las bases estadísticas sobre violencia y que bien pueden sintetizarse en la crítica que hace William Ramírez a estas formas interpretativas:

*Yo sigo considerando importante el análisis de la violencia política en su especificidad propia. Aun cuando es cierto*

*que este tipo de violencia no es el único y que en gracia a la complejidad del fenómeno debe hablarse de varias violencias, algunas de ellas interdependientes, no debe olvidarse que la lucha armada al servicio de las ideologías sobre la naturaleza y funciones del poder político tiene un relevante sentido que no puede disolverse en extravagantes anotaciones cuantitativas. En efecto, alear que la violencia política no es de suma importancia en Colombia, porque son otras las que ponen más muertos, es olvidar que las violencias no son realidades aritméticas, contables, sino también expresiones cualitativas, de un profundo significado en cuanto a la existencia del Estado, el funcionamiento de la sociedad civil y la vigencia de la democracia. La violencia política encierra en su dramático sentido contestatario el rechazo consciente de sectores de población al orden social existente y la oferta de un reordenamiento considerado mejor. (Ramírez, 1990:13)*

Pero no se trata de tomar partido dentro del falso e inútil debate planteado entre aque-

***Esa lectura sujeta a los datos, que prescinde de la sospecha, que no reelabora y que concluye a partir de los rostros que inicialmente las violencias presentan, nos lleva a afirmar con Foucault que el sentido que se atrapa y que es inmediatamente manifiesto no es en realidad sino un sentido menor, parcial, es decir aparente.***

líos que sostienen que en la violencia política se explican todas las violencias y aquellos que han logrado llevar el análisis hasta la diferenciación afortunada de las violencias según modalidades, campos y escenarios del conflicto violento.

Nos parece que las rupturas propuestas por los investigadores que han adoptado una concepción pluridimensional del problema, en oposición a las explicaciones de corte unidimensional, lograron enriquecer el análisis, en especial desde una perspectiva descriptiva y fenomenológica. Pero la interpretación de sus significados ha sido muy parcial, dado que se respeta la literalidad que en un primer momento ofrecen las bases de datos. Esa lectura sujeta a los datos, que prescinde de la sospecha, que no reelabora y que concluye a partir de los rostros que inicialmente las violencias presentan, nos lleva a afirmar con Foucault que el sentido que se atrapa y que es inmediatamente manifiesto no es en realidad sino un sentido menor, parcial, es decir aparente.

En su momento, Camacho y Guzmán, quienes con más rigor investigativo han desarrollado y concretado la óptica pluridimensional propuesta por la Comisión de Estudios sobre la Violencia de 1987, advertían sobre las dificultades del método emprendido:

*El procedimiento utilizado ha partido de un recurso metodológico que combina lo analítico con lo sintético. Vale decir, hemos procedido a disertar el fenómeno de la violencia caleña, a descomponerlo tanto en hechos particulares como en aquellos rasgos de los mismos que nos permiten describirlos y cuantificarlos a fin de lograr una mayor precisión empírica. Tal procedimiento, sin embargo, implica en lenguaje teórico que fragmentamos lo social, y al proceder así corremos el riesgo de perder el hilo conductor de explicación tanto de la naturaleza de violencia en la ciudad, como de la índole de la estructura social local, es decir, de la unidad en que se hace posible la interpre-*

***hasta qué punto  
la violencia política  
no se esconde entre los  
altos porcentajes de  
violencia social, tales como  
el "ajuste de cuentas"  
y las "limpiezas"?***

*tación sociológica. (Camachoy Guzmán, 1990:229)*

Nos parece que, pese a las bondades analíticas de los conceptos de *Campos* y *Escenarios* y a su acertado poder descriptivo, el método empleado muchas veces cayó en un empirismo tal que hacía imposible el camino de regreso hacia la síntesis interpretativa de los fenómenos violentos.

Nos preguntamos, hasta qué punto la violencia política no se esconde entre los altos porcentajes de violencia social, tales como el "ajuste de cuentas" y las "limpiezas"? Acaso no se diluye la violencia económica, en especial la que se relaciona con actividades del narcotráfico en sus dimensiones de dominación, en esos conceptos ambiguos y residuales del "ajuste" y las "limpiezas"?

La pertinencia de estos interrogantes obliga a una lectura que relacione continuamente las diferentes dimensiones del análisis -campos, escenarios, instrumentalidad, organización, etc.- para superar de esta forma las lecturas literales y parciales, que llevan a afirmar, que la violencia política prácticamente ha desaparecido, porque así lo señalan la apariencia de las cifras.

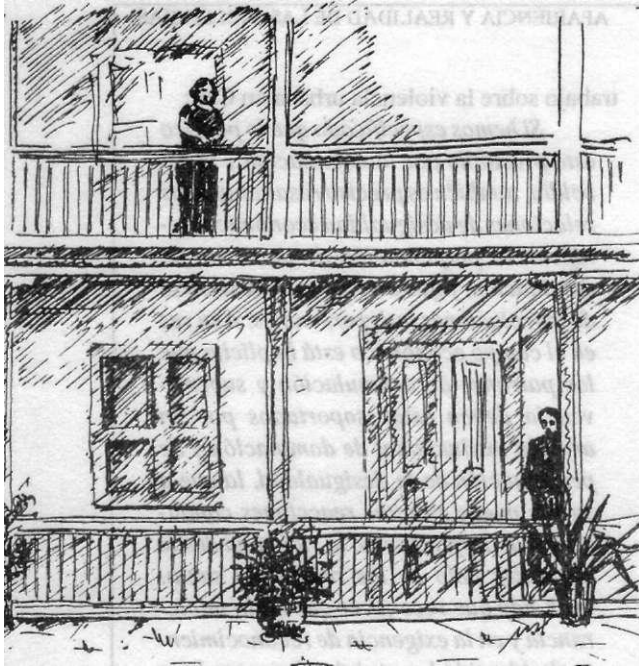
Los caminos de la estadística no siempre son los caminos para llegar a la comprensión de un problema en todas sus dimensiones, es necesario profundizar y contextualizar la información procesada, tal como lo señalan Camacho y Guzmán, en las páginas finales de su

trabajo sobre la violencia urbana en Cali:

*Si hemos especificado que lo político está presidido por la dominación y la rebeldía, también es preciso resaltar que las relaciones de desigualdad económica significan la perpetuación de un orden de dominación, y que otro tanto debe decirse de las relaciones interpersonales. A su vez en el campo económico está implícito que los patrones de acumulación y supervivencia deben estar soportados por un arreglo institucional de dominación y de perpetuación de la desigualdad, la que a su vez puede suscitar reacciones conducentes al despliegue de la violencia desde cualquier polo de las relaciones sociales. Y hay que reconocer que en la intolerancia y en la exigencia de reconocimiento de identidades sociales hay otra base de mantenimiento de un orden de desigualdad que requiere un soporte estatal, un soporte político. (Op. Cit. pág 231).*

Sólo una perspectiva relacional de análisis entre los diferentes campos y escenarios de violencia, que tenga siempre presente las dinámicas entre la acción social y la estructura en las cuales se gestan los diferentes hechos de violencia, y que no se limite a identificar como violencia política sólo aquellos hechos que persigan la confrontación por el control de los aparatos del Estado, sino que atienda a las dimensiones políticas subyacentes en las relaciones sociales de conflicto que se resuelven por la vía de la violencia, nos van a permitir interpretar el aparente caos de la violencia contemporánea.

Es necesario, entonces, reconocer la complejidad de los procesos y modalidades de violencia que se manifiestan en la región: violencia política suscitada por el enfrentamiento entre grupos sectarios de dominación tradicional; violencias del narcotráfico propias de los arreglos y lógicas del negocio; enfrentamientos entre grupos guerrilleros y las FF.MM., o entre aquellos y estructuras paramilitares por el control y dominio de amplias zonas de la



## 1. El estado del arte después de la Comisión de Estudios sobre la violencia de 1987

A los investigadores de la violencia en Colombia durante la presente década el fenómeno se nos presenta como una compleja red de interacciones, con multiplicidad de causas y revestido de una fenomenología que nos ha llevado a concluir, porque así lo manifiestan las cifras y su interpretación, que las violencias han permeado el tejido social hasta el punto de ser uno de los medios más eficaces para el logro de metas y la obtención de ventajas en las relaciones sociales.

Pese a que nos resistimos a hablar de una cultura de la violencia, forzoso es admitir al menos, que en la construcción de lo social juegan un papel central diversas formas culturales de hacer violencia y que estas formas se encuentran presentes en la resolución de todo tipo de conflictos, desde una querrela doméstica hasta las confrontaciones por el control del Estado.

Evidentemente se ha avanzado en el análisis, se pasó con fortuna, de aquellas interpretaciones de corte estructural que sólo veían en el terreno de lo político o de lo económico, las causas de los procesos de violencia, hasta un terreno donde se consideran diversos factores que operan simultáneamente y que se manifiestan en todos los ámbitos de la vida social.

Al refinar el análisis, al reconocer la multivalencia y la multidireccionalidad de la violencia, según el consenso de la Comisión de Estudios sobre la violencia en 1987, el grueso de los investigadores parece haberse extraviado por los caminos del análisis descriptivo o de los relatos etnográficos y así, estadígrafos y cronistas, han perdido una visión del conjunto y por tanto la posibilidad de plantear una interpretación global del fenómeno, que a su vez permitiría rastrear causas y explicaciones de la persistencia y profundización de los procesos de violencia en nuestra sociedad.

Dentro de este panorama al menos tres

región; riñas, que de manera notable se presentan en las relaciones interpersonales como una forma "aceptada" de dirimir los conflictos; limpiezas, en las que fría y racionalmente se determina la eliminación del "desecho social"; ajustes de cuentas, en los que se concentran los más diversos hechos de violencia y donde se resuelven los conflictos por la vía de la justicia privada. Todo este cúmulo de violencias se entrecruzan en múltiples caminos tejiendo un panorama confuso y complejo para el análisis.

De acuerdo, el fenómeno es en apariencia confuso y complejo, pero lo es en el follaje y en las ramas, es decir, en las modalidades de violencia que irrigan el conjunto de la sociedad. Pero es al mismo tiempo un fenómeno simple cuando lo miramos desde sus raíces, su génesis y en los procesos que siempre están presentes en las diversas coyunturas por las que transcurre la vida social. La historicidad de nuestras violencias, sus líneas de continuidad y los conflictos sociales largamente postergados en sus soluciones de fondo, pesan más en las explicaciones, que la multidireccionalidad y la pluridimensionalidad que atrapan las miradas con que inicialmente se acercan los analistas al problema.

lecturas diferentes del problema de la violencia tienden a copar la atención de los investigadores:

El grupo de los *fenomenólogos*, quienes no sólo se han dado a la tarea de establecer la magnitud del problema sino de construir los diferentes perfiles de las violencias contemporáneas, abundando en datos y descripciones, a partir de registros sistemáticos de las bases de datos disponibles. Su atención se centra básicamente en la violencia urbana, sin desconocer sus manifestaciones rurales, pero sobre el supuesto de que es en los centros urbanos donde finalmente se definen las dinámicas de las violencias regionales. Generalmente sus resultados son descriptivos, aunque elaboran síntesis analíticas que intentan globalizar las explicaciones dentro de la interacción entre acción social violenta y estructuras sociales de dominación. Se trata de estudios diversificados, teórica y metodológicamente, con una notable preocupación por la construcción de bases confiables de información, preocupación que en muchos casos se les convierte en una "jaula de hierro". Si bien la mayor parte de quienes desarrollan esta línea de trabajo son sociólogos no pocas veces se conforman grupos interdisciplinarios, como es el caso de la Comisión de Estudios sobre la Violencia, o los grupos regionales de investigación-acción en Medellín (Consejería) y Cali (Desepaz), animados por la voluntad política, se han dado a la tarea de buscar soluciones de corto plazo al

2. El diario El Colombiano del domingo 9 de enero de 1994, reseña los resultados de esta investigación sobre el perfil de las víctimas de homicidio en Medellín durante el período de enero de 1986 a mayo de 1993. Lo que resalta es como los investigadores están presos por el empirismo, de ahí la candidez en las conclusiones que presenta, haciendo la salvedad que no conocemos el contenido total de la investigación, sin embargo El Colombiano cita el siguiente hallazgo: "Todo parece indicar que la mayoría de las muertes en Medellín son ocasionadas por la delincuencia común". En otro aparte se señala que "pese a la espectacularidad y la magnificación de los hechos atribuidos al narcotráfico, éstos sólo significaron el 0.5% del total de las víctimas". Este es un buen ejemplo de como lo que se privilegia es la apariencia y no hay esa búsqueda del sentido oculto o mayor.

problema de la seguridad y la violencia urbana.

El trabajo pionero dentro de este grupo lo representan las investigaciones de Alvaro Camacho y Alvaro Guzmán sobre violencia urbana, elaborado desde una óptica pluridimensional y multicausal, óptica que la Comisión adoptó y que sus autores han profundizado en trabajos posteriores (Camacho y Guzmán, 1987, 1989, 1990, y Guzmán y otros, 1993a, 1993b, 1993c). Sin duda el trabajo de Camacho y Guzmán le ha dado un importante impulso a la sociología colombiana e igualmente, ha contribuido con nuevos elementos para la comprensión del fenómeno de la violencia. Las teorías dominantes que relacionan mecánicamente pobreza y violencia, o aquellas que ven en el proceso de urbanización y la vida en las ciudades causas necesarias y suficientes para el surgimiento de las violencias, son refutadas con éxito, pues no resisten la evidencia empírica de la que se valen los autores. Si bien su estudio es local, Camacho y Guzmán no se apartan de una visión general del problema de la violencia, y presentan la violencia caleña como un indicativo de las tendencias, escenarios, dinámicas y lógicas en los que se resuelven los procesos de violencia a nivel nacional.

Desde ésta visión fenomenológica se han adelantado algunos estudios en Antioquia, entre ellos destacamos el trabajo de los estudiantes de la Facultad de Derecho de la Universidad de Antioquia, que tiene la virtud, no siempre reconocida, de intentar establecer la magnitud del fenómeno de la violencia en la ciudad de Medellín, aunque el nivel de análisis es precario .

Igual mención merece la investigación adelantada por Héctor Iván García y Carlos Horacio Vélez (1992), médicos de la Universidad de Antioquia, quienes hacen una pormenorizada descripción de las circunstancias en las que suceden los homicidios en Medellín, a partir de la información del Instituto de Medicina Legal; si bien se trata de un enorme tra-

bajo de recolección de datos, el manejo de la información y su análisis sin duda pudo haber posibilitado mayores desarrollos.

En ésta misma perspectiva viene adelantando su labor el Grupo de Epidemiología de la Violencia de la Secretaría de Desarrollo, Seguridad y Paz de la Alcaldía de Santiago de Cali -Desepaz-, que realiza el examen de las dinámicas de la violencia en la ciudad y desde el cual se diseñan y ejecutan distintas medidas para el control del fenómeno; aquí, nuevamente resaltamos el notable esfuerzo por construir bases de datos exactas y confiables.

La fenomenología de la violencia como perspectiva de análisis ha sido adoptada por diferentes instituciones interesadas en conocer el comportamiento de violencias sectoriales, tales como el pandillismo, la violencia intrafamiliar y de género, las desapariciones, el suicidio. Pero con la limitación ya anotada, se preocupan más por la construcción del dato que por el análisis en profundidad.

A manera de conclusión y sin pretender descalificar el trabajo que requiere la recolección precisa y confiable de datos, se puede afirmar, que el mayor problema de estos estudios radica en la dificultad de formular un conjunto de tesis a partir de sus hallazgos empíricos. Dificultad que por lo demás determina grandes diferencias entre los estudios de esta naturaleza.

Un segundo grupo estaría conformado por *los etnólogos o etnógrafos* de la violencia, quienes han construido afortunadas narraciones a partir de yuxtaponer técnicas de investigación propias de las ciencias sociales, técnicas literarias de tratamiento formal de los datos y métodos empleados por el periodismo de investigación.

Alfredo Molano y Alonso Salazar han obtenido los mejores resultados dentro de esta línea de investigación. Aquí el testimonio de los actores de las violencias es la unidad de análisis y se prioriza la narración sobre la cuantificación del problema. Carlos Miguel Ortiz (1992) ha reseñado los aportes y límites

***el mayor problema de estos estudios radica en la dificultad de formular un conjunto de tesis a partir de sus hallazgos empíricos. Dificultad que por lo demás determina grandes diferencias entre los estudios de esta naturaleza***

del método, calificado por muchos como etno-literatura de la violencia o simplemente como periodismo social, pero que ofrece nuevas alternativas metodológicas para la investigación y lo que es más importante, para la comprensión de las violencias desde una perspectiva cultural.

El aporte de Molano va más allá de la solución formal de sus interrogantes y de las búsquedas narrativas, se trata de un sólido trabajo de investigación acerca de las regiones de frontera y sus oleadas de colonización, es la crónica de ese proceso inacabado de formación de sociedad y nación, donde se enfrentan el territorio y los hombres, la naturaleza y la cultura y donde de manera clara la violencia juega un papel central. Con Molano somos testigos de una épica moderna, escrita desde las ciencias sociales, en la que el testimonio revela una historia colectiva que la estadística abstrae y despersonaliza.

Salazar acude a soluciones formales y metodológicas similares a las de Molano, desarrolla su narrativa con temáticas de violencia urbana, pero se encuentra más cerca del periodismo social que de las ciencias sociales, centrandó su atención en los elementos culturales de las dinámicas de violencia, especialmente en lo que tiene que ver con los jóvenes sicarios de las comunas y barriadas populares de la ciudad de Medellín.

Posiblemente el aporte más significativo de los etnógrafos de la violencia, es su insistencia en ir más allá del análisis del homicidio y de las violencias severas y de adentrarse en los procesos previos a la manifestación del homicidio, es decir en interrogar los tejidos sociales en los cuales viven y sobreviven los actores de la violencia. La crítica que se le puede hacer a esta corriente radica en la propia fuente: hasta qué punto los relatos de los actores de violencia son reales, dónde termina lo verídico y comienza la ficción?

El tercer grupo, al cual queremos denominar como los *historicistas* de la violencia, estaría conformado por todos aquellos que persisten en enfoques globalizantes y unidimensionales, que no se resignan a la idea de que la complejidad del problema es tal que es inútil buscar explicaciones que atiendan más a miradas estructurales y a procesos de larga duración, antes que caer en el seguimiento de la acción como la clave de las interpretaciones. Si bien han superado el economicismo y el politicismo como vías únicas de explicación, puestos en remojo por las conclusiones de la Comisión, insisten con fortuna, en indagar por las causas de las violencias, rastreando para ello las continuidades y discontinuidades de los procesos de violencia. Malcolm Deas, Medófilo Medina, Gonzalo Sánchez, para sólo mencionar algunos, desarrollan sus trabajos dentro de esta óptica.

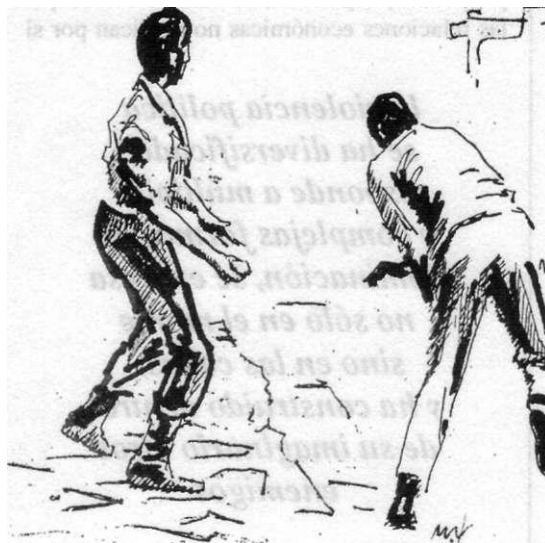
La recuperación de la historia como método de análisis para buscar explicaciones al problema de violencia, también es adoptada por otros investigadores, pero dándole especial prioridad a los temas regionales y a coyunturas específicas. Se destacan entre estos trabajos los del CINEP, en especial la obra de Fernán González (1988,1989), construida sobre la tesis de la precariedad del Estado y la fragmentación del poder, como elementos de trans fondo social y político, explicativos de las violencias en Colombia.

Incluimos dentro de este grupo de los historicistas de la violencia, los trabajos e in-

vestigaciones que se nuclean alrededor de la Revista Análisis Político, donde la preocupación central es el rescate de la dimensión política de la violencia.

Mención especial merece la obra de Daniel Pécaut (1988), quién logra sintetizar el trabajo documental, las técnicas de agregados y las fuentes etnográficas, para aproximarse a la comprensión de las relaciones sociales y políticas que subyacen a los procesos de violencia que vive el país. Pécaut advierte sobre las formas cómo distintos actores sociales claves en las violencias recientes entran en un proceso en el cual sus roles se confunden en la propia dinámica de violencia, de búsqueda de

*Pécaut advierte sobre las formas cómo distintos actores sociales claves en las violencias recientes entran en un proceso en el cual sus roles se confunden en la propia dinámica de violencia*





identidades, de afirmación de territorios y de acuerdos para mantener precarios equilibrios de poder, que se expresan de forma diferenciada en las distintas regiones de Colombia.

Creemos que en el trabajo reciente de Pécaut se puede encontrar esa idea según la cual la violencia política se difunde a través del tejido social. Así, la violencia política no tiende a desaparecer o a disminuir su importancia, como muchos creen, sino que se diluye y oculta en las diversas formas de violencia. Quizá en ésta idea se encuentre la clave para intentar explicaciones globalizantes al problema de la violencia en Colombia, para salir del callejón sin salida en que se encuentra la investigación actual sobre la violencia. Pero está idea es contradictoria con la reciente afirmación del profesor Pécaut, quién manifestó su desaliento frente a la posibilidad de hallar explicaciones globalizantes y totalizadoras al problema de la violencia contemporánea en Colombia.

## **2. El peso específico de lo político en las violencias:**

Se insiste, porque así aparece en los cuadros y en los testimonios, que la violencia contemporánea es esencialmente sociocultural y que la violencia política no tiene la importancia que presentó en otras décadas, que las relaciones económicas no explican por sí

*la violencia política  
se ha diversificado,  
responde a múltiples  
y complejas formas de  
dominación, se expresa  
no sólo en el monte  
sino en las calles,  
y ha construido dentro  
de su imaginario otros  
enemigos*

solas el auge y persistencia de las violencias y por último que, toda explicación necesariamente debe remitirse a las diferentes interacciones ya sea entre individuos o entre grupos y sectores sociales.

El derrotero que señaló la Comisión parece olvidar que la violencia política puede revestirse de ropajes diferentes al enfrentamiento sectario entre partidos o a las luchas entre aparatos armados por el control del Estado, que fueron característicos de una Colombia rural y de una Colombia en transición, durante las décadas de los 40, 50 y 60. En la Colombia contemporánea, la violencia política se ha diversificado, responde a múltiples y complejas formas de dominación, se expresa no sólo en el monte sino en las calles, y ha construido dentro de su imaginario otros enemigos y otras razones para su eliminación. Opositores son el sindicalista, el guerrillero y el "desechable" y cada uno de ellos, a su manera, entraña un peligro para la estabilidad del sistema. Incluso actores de la violencia económica, como los narcotraficantes, pueden llegar a inscribir su acción dentro de confrontaciones claramente políticas, claro ejemplo fueron los hechos de violencia en la guerra contra la extradicción.

Nuevas realidades exigen nuevos conceptos, de ahí que el gran dilema que enfrentan los investigadores en el momento de penetrar en la vorágine de los hechos de violencia de la Colombia actual, es lograr desentrañar el sentido y las lógicas de estos hechos y preguntarse hasta qué punto buena parte de la llamada violencia socio-cultural, en cuanto que es el resultado de la acción de estructuras de dominación, que deciden el exterminio y eliminación de todo tipo de opositores a un orden social idealmente concebido, no son en el fondo otra cosa que los ropajes nuevos de la violencia política.

Los basurriegos, los viciosos, los travestidos, los invasores, los jóvenes que por la vía de las armas ya sea en las guerrillas, en las mafias, en las bandolas o en los grupos de

autodefensa, o simplemente los jóvenes de barriadas populares por el simple hecho de ser jóvenes y pertenecer a "parches" de esquina, representan formas diferentes que aparecen como antagónicas y a su manera, hacen resistencia, ya sea existencial o ideológica, pasiva o activa, a las estructuras de dominación que ve en ellos elementos indeseables o desechables que deben ser eliminados, pues se oponen claramente a los estilos de vida que el sistema vende como aceptables.

Acaso cuándo se ejecuta una limpieza, bajo el pretexto de salvaguardar un orden social, no está presente una ideología dominante que no tolera la diferencia? En este sentido, es necesario ampliar el concepto de violencia política para despejar el aparente caos de la violencia contemporánea en Colombia, así el campo político de la violencia se define en las confrontaciones de un orden o de varios ordenes sociales y no exclusivamente en las luchas por el control del Estado y sus estructuras de poder. La violencia política se expresa no sólo en la esfera de lo público-estatal sino de lo público-social, en cuánto que busca la eliminación de los contrarios a nombre de un orden ideal. Las estructuras de dominación y sus aparatos de eliminación, dentro de la dinámica de violencia no solamente están presentes cuando el Estado actúa directamente ejerciendo la llamada violencia "legítima", sino que también lo está en las diferentes relaciones de dominación que se dirimen violentamente cuando entran en contradicción los intereses de otros grupos de poder.

Es claro que los grupos de asesinos agenciados por el narcotráfico o por las mafias del contrabando desarrollan violencia política, cuando ordenan la eliminación de líderes políticos que se oponen a sus actividades o cuando actúan como para-estado aplicando justicia por su propia mano, eliminando abigeos o haciendo limpiezas en las zonas de su influencia; hacen violencia política los encargados de garantizar el cumplimiento de políticas de privatización, cuando se contratan sicarios y se

***hacen violencia política  
los organismos de seguridad  
del Estado cuando actúan  
ilegalmente y trabajan  
como "gatilleros" de  
decisiones tomadas en  
centros de poder y eliminan  
directamente a elementos  
desechables o contratan,  
arman y cuidan a grupos  
de limpieza***

ordena la eliminación de dirigentes sindicales, con el fin de crear zozobra y adelantar sin obstáculos sus políticas económicas; también hacen violencia política los organismos de seguridad del Estado cuando actúan ilegalmente y trabajan como "gatilleros" de decisiones tomadas en centros de poder y eliminan directamente a elementos desechables o contratan, arman y cuidan a grupos de limpieza para que ejecuten masacres de basuqueros, travestidos y otros elementos marginales. Estas "versiones" modernas de ejercer la violencia política, se complementan con las formas "tradicionales", como son los enfrentamientos entre la Guerrilla y las Fuerzas Armadas, la eliminación de opositores políticos y, finalmente, una modalidad que se creía superada y que tiene una importante presencia en la región, el enfrentamiento sectario entre miembros de los partidos tradicionales.

En estos casos nos encontramos frente a hechos de violencia política que intentan ocultarse en simples interacciones de carácter sociocultural o bajo la categoría genérica de "ajuste de cuentas" o de hechos de "limpieza". El investigador puesto al frente de los porcentajes de ajuste de cuentas o de limpiezas, no debe limitarse a registrar esos hechos como

***La violencia actual  
es costosa,  
maneja recursos y cuenta  
con la complicidad  
de las instituciones  
encargadas de la  
seguridad  
y el control ciudadanos***

violencia del campo sociocultural, sino que debe refinar el análisis para superar los caminos del empirismo.

Queremos ser repetitivos y señalar que evidentemente la solución está en reconocer que la violencia del campo político no se agota en los enfrentamientos guerrilla-Estado, sino que el campo político de la violencia se debe construir a partir de los conflictos que se dan entre estructuras de dominación y formas de resistencia, que se resuelven por la vía violenta. Así la violencia política aparece cuando se redefinen sus contenidos.

La violencia actual es costosa, maneja recursos y cuenta con la complicidad de las instituciones encargadas de la seguridad y el control ciudadanos. Frente a ella se presenta otra violencia, que no es costosa, que es directa, con menos recursos, donde frecuentemente sus actores son identificables, en sentido estricto esa es la violencia sociocultural. Las dificultades surgen cuando en ese continuum de la violencia que va de la esfera de lo privado a lo público estatal, observamos que la mayor parte se concentra en la frontera entre lo privado y lo público, léase ajuste y limpiezas. Las estructuras de dominación están ejerciendo una violencia que intenta ubicarse en la esfera de lo privado para ocultar el sentido de sus actos. Pero la alta organización, los recursos, la impunidad que los respalda, los testimonios de algunos actores que caen en desgracia y

relatan los mecanismos de las estructuras de las cuáles hacían parte, nos hablan del sentido público-político de esas violencias. Para producir su fenomenología hay que interpretar los datos guiados por la sospecha, construir baterías de recolección que incluyan la presunción y utilizar otros recursos metodológicos en los cuáles se pueda trabajar con los actores directamente implicados en los hechos y procesos de violencia.

La violencia producida por los aparatos armados y las estructuras con altos niveles de cualificación, como son los grupos guerrilleros, las bandas de paramilitares, los aparatos militares de los carteles de la droga, los aparatos de limpieza respaldados desde las complejas ramificaciones del poder y algunas bandas de asaltantes que operan dentro del llamado crimen organizado, solían en el pasado reciente, mostrar sus rostros y reivindicar sus acciones dentro de una extraña lógica de prestigio y poder. Sus acciones, por lo general, tenían una clara denominación y portaban mensajes aleccionadores, actuaban con cierto desparpajo a la sombra de la impunidad reinante. Pero la correlación de fuerzas lentamente fue cambiando y las investigaciones de los aparatos de seguridad, al igual que el trabajo del poder judicial respaldado ahora por nuevos y eficaces instrumentos, fue obligando a estas estructuras a actuar con cierta prudencia y a adoptar comportamientos que desviarán la mirada de la acción de jueces e investigadores. Los violentos entendieron que debían ocultar el rostro y ejecutar sus acciones de forma tal, que se las tragara la vorágine del crimen disperso y aparentemente desorganizado, en el que fácilmente un homicidio político pudiera pasar por una riña de taberna o un simple atraco.

Así, al iniciar la década de los noventa, se acentuó la tendencia observada en años anteriores y que podríamos calificar como la estrategia del ocultamiento. La violencia se hizo más compleja e indescifrable, hasta el punto que una acción de la guerrilla por sí misma no se puede calificar como violencia política, da-

do que evidentemente muchas veces la guerrilla se mueve en la tenue frontera que separa la política de la delincuencia o muchas veces acciones de narcotraficantes se mueven claramente en el terreno de la política.

El concepto de Campos del conflicto violento que había sido eficaz para interpretar las violencias en investigaciones anteriores se nos apareció entonces como rígido y estrecho y no lograba atrapar la compleja gama de violencias cruzadas, con móviles e intereses yuxtapuestos y muchas veces contradictorios. La realidad de la violencia nos desbordaba los conceptos diseñados para el análisis. La sola calidad de la víctima o del victimario daba cuenta de una parte del hecho. Apareció claro entonces que debíamos leer entre líneas y construir una fenomenología no sólo de la apariencia sino desde su sentido oculto.

No es casual que los escenarios de ajuste y de limpiezas, cobraran tanta importancia en la coyuntura, al fin de cuentas se trataba de categorías residuales, en las que cabían todos los muertos que no admitían una fácil e inmediata clasificación en otros escenarios. Allí fueron a parar los homicidios de líderes populares, sindicalistas, políticos, etc. Los hechos



se volvieron más complejos y su fenomenología aumentó su tendencia a homogenizarse, igualarse y ocultarse.

De esta forma los investigadores de procesos urbanos de violencia, sobre el telón de fondo de las estadísticas, han insistido en construir argumentos que les permitan desmitificar la causalidad política de dichos procesos y con el recurso de los indicadores demuestran que la violencia política presenta una marcada tendencia a disminuir,

*En el caso de la violencia urbana, por lo menos, bien vale la pena relativizar el peso de la violencia política y repensar lo que significa la violencia del orden económico y ante todo aquella de las relaciones sociales más cotidianas. (Guzmán, 1988:319)*

Sin duda que con los nuevos desarrollos conceptuales y las herramientas metodológicas se gana en poder descriptivo y se amplía el marco de interpretación, ahora podemos saber más sobre el problema y sus formas de manifestarse, pero se corre el riesgo de extraviar los ejes explicativos ya no del Cómo se manifiesta sino del Por qué su persistencia, sus retornos, sus continuidades. Este riesgo parece no advertirlo Carlos Miguel Ortiz cuando hace la crítica del mito de la violencia política en su reseña del texto Colombia: ciudad y violencia,

*Es entonces cuando uno percibe cómo un saber, aparentemente indiferente o neutro (la estadística), puede convertirse en arma de desmitificación de lugares comunes y de democratización de contenidos enunciativos: desmitificación, porque se quiebra el mito de que la violencia política es la única importante, y democratización porque se dirige la vista a otras víctimas y a otros victimarios de todos los días que no han merecido, por su insignificancia en el ámbito público, reconocimiento en los medios audio visuales ni en los libros de los científicos sociales. (Ortiz, 1992:65).*

La idea sostenida por Camacho y Guz-

man en su libro sobre la violencia en Cali y avalada por los comentarios de Carlos Miguel Orlicz, era la de abandonar los enfoques estructurales, para lo cual operacionalizaron el concepto de Escenario de Violencia, que les permitió tipificar un conjunto de acciones, actores y circunstancias de desarrollo de los hechos de violencia; este concepto, habría de equilibrar las versiones estructurales con aquellas que enfatizan exclusivamente el contenido de la acción, en las explicaciones sobre los procesos de violencia. Es innegable que el concepto de Escenario y su función mediadora entre la Acción Social y la Estructura, es decir entre los hechos de violencia y los procesos de conflicto violento, permitió enriquecer el análisis y adentrarse en los enfoques pluralistas de la violencia, saldando de esta forma cuentas con las miradas unidimensionales que habían imperado hasta entonces. Pero al relativizar el peso específico de la violencia política llevó los análisis hasta el punto de igualar todos los hechos de violencia desde el punto de vista de su significación social y de su impacto en la vida y el orden social.

Todas las estadísticas levantadas para las décadas de los 70 y los 80 inevitablemente llevaban a la misma conclusión: la violencia política tiende a disminuir su peso relativo dentro del conjunto de las violencias, al tiempo que la llamada violencia sociocultural aparece con un sostenido ascenso dentro del panorama general de las violencias, ganando terreno y fortaleciéndose en las explicaciones del fenómeno.

### **3. El "ajuste de cuentas" o los caminos sin salida en las investigaciones sobre violencia:**

Para escapar de la apariencia que presentan los hechos de violencia, a la forma como se nos manifiestan, para escrutarlos más allá de su corteza, es necesario intentar una anatomía o si se quiere una disección, del escenario de Ajuste de Cuentas, que concentra la violencia más representativa del período, no sólo

*es necesario intentar una anatomía o, si se quiere, una disección del escenario de Ajuste de Cuentas, que concentra la violencia más representativa del período, no sólo por las magnitudes observadas sino por la variedad de hechos que contiene y la tendencia creciente desde la década anterior*

por las magnitudes observadas sino por la variedad de hechos que contiene y la tendencia creciente desde la década anterior.

Al pensar las lógicas con las cuales está construido este escenario, se manifiesta en primer término su carácter residual, en cuanto que acoge todos aquellos hechos de violencia que desde la intolerancia y desde el ámbito de las justicias privadas, operan en la resolución de diversos tipos de conflictos.

Es claro que este escenario se presta para agregar buena parte de los hechos de violencia en los cuales los victimarios buscan ocultar los rasgos, la intencionalidad, la direccionalidad y toda clase de indicio que permita caracterizar su acción. El anonimato, la impunidad y los N.N., aparecen como los elementos constitutivos de su lógica interna.

Este carácter residual, en su momento ya había sido comentado por Camacho y Guzmán, cuando afirmaban:

*De otro lado, los ajustes de cuentas pueden expresar pugnas tanto en el orden de lo público como en las vidas privadas de los ciudadanos. De hecho los ajustes podrían tener como víctimas a miembros de organizaciones políticas, sindicales o económicas, que actuaban en la legalidad*

*o. ilegalidad, o sobre deudores, acreedores, violadores de códigos privados o simples ciudadanos victimizados por diversas razones que aparentemente no trascendían al orden social urbano más allá de sus efectos cuantitativos y su impacto en la inseguridad, la calidad de la vida urbana y el refuerzo de las actividades policiales y de vigilancia. ( Camacho y Guzmán, 1990:74)*

Aunque el escenario se ubica en el Campo Socio-ético del conflicto violento, al examinar los diferentes hechos de violencia que lo conforman, podemos constatar que gran parte de tales hechos pertenecen al campo político y al campo económico. No siempre son claras las fronteras que separan los ajustes de los hechos de limpieza social o limpieza política, ni los ajustes de la criminalidad que obedece a una intencionalidad económica, como pueden ser los hechos de violencia producidos por actividades del narcotráfico o de la corrupción.

Desde esta perspectiva podemos concluir que el escenario de ajuste está construido desde la precariedad o el vacío de información. Lo que si nos queda claro es que la violencia de ajuste de cuentas atraviesa el conjunto de las relaciones sociales, ya que se manifiesta en las

***Lo que no han querido  
ver los analistas es  
que se trata de un escenario  
"falseado" construido sobre  
la desinformación y el  
anonimato y que mal  
pueden igualarse hechos  
de violencia que pertenecen  
a diferentes campos del  
conflicto violento***

relaciones de esferas privadas y en aquellas que se refieren al ámbito de lo público, dotando al escenario de una apariencia de generalidad tal que por momentos desalienta a los analistas, que no ven la necesidad de desagregar este escenario, acogiendo para ello categorías de presunción. Habría que preguntarse cuántos hechos de violencia denominados como ajuste de cuentas son en realidad hechos que pertenecen al escenario del narcotráfico o del crimen organizado y como tales corresponden al campo económico? Y cuántos hechos son en realidad de los escenarios políticos y del campo político? Y cuántos de esos hechos son acciones de limpieza o se inscriben en otros escenarios sociales diferentes del ajuste?

La pertinencia de estos interrogantes se enfrenta con el aire de resignación que se desprende de la siguiente afirmación:

*La violencia de ajuste de cuentas, pues, tiene múltiples ingredientes que la hacen difícilmente analizable, ya que mezcla relaciones de esferas estrictamente privadas con otras que intersectan la vida pública, sin que desaparezca la relación interpersonal. (Camachoy Guzmán, 1990:176).*

Lo que no han querido ver los analistas es que se trata de un escenario "falseado", construido sobre la desinformación y el anonimato y que mal pueden igualarse hechos de violencia que pertenecen a diferentes campos del conflicto violento y mucho menos pueden cuantificarse estos hechos dentro de una lógica común, la de las relaciones interpersonales en la resolución de diversos conflictos, para de esta forma ubicar el conjunto dentro del campo socio-ético. De esta forma sólo se consigue desvalancear el análisis y desconocer que tanto de político o de económico hay en las magnitudes agregadas como ajuste de cuentas. No extraña entonces que, dada precisamente la magnitud de este escenario, las llamadas violencias del campo social presenten los significativos porcentajes observados para el período. Nos preguntamos entonces qué tienen en

común los hechos de violencia identificados como de ajuste de cuentas y eventualmente que podría diferenciarlos? Al responder a esta pregunta emergen a la superficie las lógicas de construcción del escenario e igualmente lo hacen sus posibles elementos de construcción que nos permitirían reorganizar el conjunto total de hechos de violencia presentados durante el período.

El análisis de los escenarios con las diversas dimensiones en las que se descomponen los hechos de violencia permiten entender las lógicas que subyacen en aquellos escenarios que son en apariencia oscuras y residuales.

*El recurso a las armas,  
en la realización de los  
hechos de violencia y  
las de fuego en particular,  
permite intuir  
los grados de organización  
que hay en las diferentes  
acciones violentas*



#### **4. Hacia una fenomenología de la violencia regional:**

Las formas y características que asume el hecho violento y que hemos denominado fenomenología, permiten comprender, a partir de cada una de sus dimensiones sociológicamente diferenciables, las lógicas y dinámicas que construyen la acción violenta. Qué analizamos en ésta fenomenología? El recurso a las armas, la utilización de vehículos, la organización y número de los victimarios y las características que asume el hecho violento sobre las víctimas y sus cuerpos (identificación, sevicia, etc.) y, finalmente, el impacto que la violencia genera en la sociedad.

**El recurso de las armas:** la prensa<sup>3</sup>, registró 7298 hechos de violencia durante el período 1990-1992. El análisis de la información sobre los diferentes instrumentos que se emplean en los hechos violentos revela, de manera general, las modalidades de violencia que signan el período objeto de análisis. Esta es una violencia en la que se destaca cada vez más el uso de las armas de fuego, así, estas fueron utilizadas en el 61% del total de los hechos, el 16.1% correspondió a las armas blancas, el 3.5% a instrumentos contundentes, el 1.2% a explosivos, el 12.3% a los vehículos (acc. vial), en el 0.9% se utilizaron diversos instrumentos y en el 4.9% del total de los casos no fue posible establecer el instrumento que se utilizó en la ejecución del hecho violento.

En una definición en la que se excluya la accidentalidad vial de los hechos de violencia, el porcentaje de utilización de las armas de fuego sería del 73.6%, las cifras indican que casi las tres cuartas partes de los hechos de violencia se ejecutaron con armas de fuego. El recurso a las armas, en la realización de los hechos de violencia y las de fuego en particular, permite intuir los grados de organización

3. En el seguimiento de los hechos de violencia se optó por la lectura del diario El Caleño, después de una prueba de cubrimiento de seis meses de los diarios El País y El Caleño.

que hay en las diferentes acciones violentas.

No tenemos información suficiente sobre la clase de armas de fuego que se utilizan en los hechos de violencia, pero, por ejemplo, en las subregión del Sur y Bota Cauca las armas de fuego predominantes fueron las de largo alcance<sup>4</sup>, hay que recordar que los enfrentamientos entre la Guerrilla y las Fuerzas Armadas tuvieron importante presencia en esta zona del país, especialmente en los primeros meses del año 90, enmarcados dentro del proceso electoral, que propicio una dinámica de violencia muy particular.

Sin embargo en una reciente indagación adelantada por el Grupo de investigación sobre violencia urbana y conflicto del CIDSE-Universidad del Valle acerca de la dinámica de los homicidios en la ciudad de Cali para el año 93, se encontró que el 70.1% de los homicidios conocidos por el Instituto de Medicina Legal, fueron cometidos con armas de fuego; ahora bien, desde la información de balística que tiene el mismo Instituto sobre 159 casos, se estableció que en el 76.7% se utilizaron armas mecánicas o de repetición, básicamente revólveres; en el 15.1% armas semi-automáticas y en el 13.8% armas automáticas, que sólo deberían estar en manos de las fuerzas de seguridad del Estado.

El uso de explosivos se presenta generalmente en actos que tienen tras de sí una enorme

A. La subregionalización de los departamentos del Valle del Cauca y del Cauca es tomada del Proyecto de Coyuntura Regional Socioeconómica del CIDSE, los municipios que integran las distintas regiones son: Metropolitana: Cali, Yumbo, Jamundí, Candelaria, Vijes, La Cumbre. Sur-Valle: Palmira, Buga, Florida, Guacarí, El Cerrito, Pradera, Ginebra, Darién, Yotoco, San Pedro y Restrepo. Norte-Valle: Cartago, Sevilla, Ulloa, El Cairo, Alcalá, El Águila, Ansermanuevo, Toro, Argelia, Calcedonia y Obando. Centro-Valle: Riofrío, El Dovio, Bolívar, Roldanillo, Bugalagrande, La Unión, Trujillo, Zarzal, Tuluá, La Victoria, Andalucía y Versalles. Pacífico: Buenaventura, Dagua, Guapí, López de Micay y Timbiquí. Centro-Cauca: Popayán, Morales, Rosas, La Vega, La Sierra, Jambalo, Cajibío, Silvia, Timbío, Totoró y Piendamó. Norte-Cauca: Padilla, Miranda, Calono, Caloto, Corinto, Buenos Aires, Santander de Quilichao y Puerto Tejada. Sur-Bota y Oriente-Cauca: San Sebastián, Almaguer, El Pata, Mercaderes, Balboa, Bolívar, Argelia e Inza.

***ese valor táctico del terror  
ha sido entendido por los  
grupos guerrilleros, quienes  
han colocado bombas contra  
instalaciones de policía,  
vehículos de carga y  
transporte, oleoductos  
y contra torres de  
conducción eléctrica***

organización, por todo lo que implica la utilización de este tipo de instrumentos y además por el contexto en el cual se pudo detectar su empleo. En el Área Metropolitana, especialmente en Cali y Jamundí, se presentaron actos terroristas con explosivos que acabaron con numerosas vidas y destruyeron una buena cantidad de edificaciones. Estos actos se enmarcaron dentro de la llamada "guerra de los carteles" y en el enfrentamiento de la Guerrilla y las Fuerzas Armadas. La posibilidad de destrucción y muerte que hay en los actos de terror es inmensa y de alguna manera efectiva, pues se busca hacer una demostración de poder, ese valor táctico del terror ha sido entendido por los grupos guerrilleros, quienes han colocado bombas contra instalaciones de policía, vehículos de carga y transporte, oleoductos y contra torres de conducción eléctrica, que en algunos casos ha segado la vida de civiles. Reiteramos, que en general la utilización de explosivos revela altos grados de organización: la adecuación de carros-bomba, el transporte y acomodo de los mismos, lo contundente de sus efectos y los antecedentes de sus ejecutores. Así, el terror y el sabotaje se convierte en una especie de símbolo que muestra y magnifica el poder de las organizaciones que están detrás de ellos.

La información disponible sobre la utilización de las armas según el nivel de organi-



zación de los victimarios, se destaca la mayor utilización de las armas de fuego y a su vez como esa utilización está asociada con aquellas dimensiones donde hay una mayor organización. Mientras el 90.7% de los hechos con victimarios organizados-sicarios y colectivos organizados- presentan utilización de armas de fuego, el 36.1 % de hechos ocasionales son ejecutados con éste tipo de armas. Pero también en las modalidades de violencia interactiva, de alguna manera espontánea, la presencia de las armas de fuego es muy alta, se refuerza por esta vía lo que muchos quieren ignorar, el alto porte y tenencia de armas de fuego en manos de la sociedad civil, condiciones que sin duda facilita la utilización y sobre la cual apenas se empiezan a ensayar controles muy tímidos, que en el medio plazo no tendrán mayores efectos en las dinámicas de violencia.

Las armas blancas, por su parte, están mayoritariamente en la dimensión ocasional con 27.1%, frente a un 3.5% en el nivel organizado; los instrumentos contundentes están concentrados en la dimensión ocasional, sin duda asociado a modalidades de violencia como riñas o intrafamiliar; los vehículos están fuertemente inclinados al nivel de lo ocasional (acc. vial). Los porcentajes sin información son muy elevados, esto es muy revelador porque en el 65.4% de los hechos en los cuales se utilizó arma de fuego, no se conoció sobre la organización de los victimarios. Ese gran porcentaje evidencia: a) la acción de unos victimarios que no dejan huella y para los cuales no es posible precisar su organización y, b) que sean víctimas de una violencia interactiva que se da en espacios privados.

La utilización de las armas de fuego aumenta sus proporciones según se aumente en el número de victimarios: un victimario 37.2%, dos a cinco 83.9%, seis o más 75.6% y varios sin cuantificar 79.4%. Por su parte las armas blancas están presentes de manera significativa en aquellos hechos en los que actuó un victimario, esta tendencia se observa igualmente en la utilización de los instrumentos

contundentes, que presentan una proporción de 5.1%

La utilización de vehículos: otro elemento que ilustra el nivel de organización y sobre todo, que evidencia los recursos económicos que sustentan la violencia en la región,

***Cuando se toma la presencia de vehículos en los hechos de violencia, se debe pensar en el papel que cumplen los sicarios en el desarrollo de la violencia organizada, convertidos en verdaderos profesionales de la muerte por encargo, son el punto más complejo de la cadena de violencia organizada.***

tiene que ver con la utilización de vehículos en la ejecución de los hechos violentos, es pertinente aclarar que para el análisis de esta dimensión se excluyeron los hechos de accidentalidad vial. Se detectó la utilización de los más diversos vehículos, desde las sencillas bicicletas hasta motos de alto cilindraje. En el 26.9% del total de los hechos se precisó el empleo de algún tipo de vehículo, en el 73.1% los hechos fueron ejecutados sin vehículos.

Cuando se toma la presencia de vehículos en los hechos de violencia, se debe pensar en el papel que cumplen los sicarios en el desarrollo de la violencia organizada, convertidos en verdaderos profesionales de la muerte por encargo, son el punto más complejo de la cadena de violencia organizada. Su actuación y fin último es la eliminación garantizada de las víctimas, a quienes rara vez se les despoja

de sus pertenencias, así sea un vehículo muy lujoso, dinero o joyas. La acción de los sicarios eslá tradicionalmente asociada a la presencia de motos, pero hay casos en los que actúan desde automóviles, con varios vehículos y también se presentaron casos en los que actuaron desde bicicletas o a pie.

El análisis de la utilización de vehículos por escenarios remite a los diferentes niveles de organización que presenta la violencia en la región. Los escenarios de narcotráfico, limpieza y ajuste de cuentas son los que presentan las proporciones más significativas en la distribución de la utilización de vehículos, frente a aquellos escenarios como son los de las riñas, el intrafamiliar y de sexualidad donde prácticamente no se emplean.

Sobre los victimarios y su organización: la identificación, número y organización de los victimarios constituyen elementos claves para comprender la singularidad de la actual violencia. La violencia se presenta en apariencia caótica, irracional e indiscriminada, pero la realidad es otra, el análisis muestra que los victimarios operan certeramente y sin dejar rastro; que actúan de manera organizada, con capacidad de movilización y recursos. En el 64.4% de los casos no fue posible establecer información sobre la identidad de los victimarios, lo que pone de manifiesto, la gran impunidad y la dificultad de seguir algún proceso de carácter judicial que acompaña a esta violencia; en el 32.8% se pudo identificar a los victimarios, este alto porcentaje se explica por el peso que tiene la violencia interactiva y la accidentalidad vial, aunque esto es menos cierto para el caso de los accidentes de tránsito, en los que se han presentado casos en los que los responsables de un accidente prefieran huir y abandonar sus propios vehículos. En hechos de terrorismo, masacres, atentados, secuestros se supone la existencia de un colectivo o grupo organizado que orienta de manera racional la ejecución de un hecho de violencia. La figura del sicario es fundamental en la ejecución de los hechos de violencia y en particular en

aquellos que resaltan por su nivel de organización, más adelante ampliaremos este punto.

Al analizar la organización de los victimarios según su identificación, se destaca como los victimarios que actúan de manera organizada, no son identificados, en el 85.1 % del total de los casos en los que se detectó su actuación no se pudo establecer información sobre su identificación, esto en modo alguno es extraño, ya que la no identificación de los victimarios organizados se convierte casi en conditio sine qua non de su actuación y se explica por los actores que allí se encuentran comprometidos y en particular por quienes sustentan estas modalidades de violencia.

Cuando se observan las cifras de los victimarios que actuaron de manera ocasional lo que resalta es que este tipo de victimarios son identificados en el 81.8% de las veces. Esta característica fortalece la diferencia que hay entre las violencias que se presentan en la región, por un lado unas violencias interactivas, domésticas, con poco racionalidad instrumental, que actúa sin gran despliegue y otras violencias muy racionalizadas, con una gran organización y despliegue de recursos y sobre todo que actúa bajo el amparo de una gran impunidad.

Ahora bien, la información referente al número de victimarios permite establecer otro elemento de asociación entre modalidades de violencia y niveles de organización que pueden estar detrás de un hecho violento. Aque-

***Cuando se observan las cifras de los victimarios que actuaron de manera ocasional lo que resalta es que este tipo de victimario es identificado en el 81.8% de las veces***

lios hechos que comportan sólo un victimario denotan, de manera general, que estamos frente a una modalidad de violencia interactiva, que pueden ser básicamente riñas, conflictos intrafamiliares o de sexualidad y atracos; la presencia de dos victimarios puede estar asociado a el uso de motos, de armas de fuego y presencia de sicarios; la de tres o más victimarios puede estar comprometida en una masacre o en un enfrentamiento militar.

En el 32.9% del total de los hechos se pudo establecer la presencia de un victimario, en el 10.8% de dos victimarios, en el 1.9% de tres o más victimarios, en el 25.7% se determinó la presencia de varios victimarios, pero no fue posible establecer su número y en el 28.7% no se obtuvo información sobre su número. El examen del número de victimarios según los escenarios, proporciona nuevos elementos para la comprensión de la violencia en la región, sin lugar a dudas los escenarios de ajuste de cuentas, limpieza, narcotráfico, que según hemos visto presentan una fenomenología muy similar, tendrán en la dimensión del número de victimarios un perfil semejante. En estos aparece una buena proporción de hechos bajo la categoría de "varios sin cuantificar", lo que indica que por las características del hecho se pudo detectar la presencia de varios victimarios, pero sin precisar su número. Por ejemplo cuando se asesina a varias personas, se les

tortura y abandona en los cañaduzales de Puerto Tejada, o cuando se asesina y mutila a varias personas y sus cuerpos se arrojan a las aguas del río Cauca, lo más probable es que allí haya actuado un grupo de personas, con disponibilidad de movilización en varios vehículos y con la posibilidad de ejecutar los hechos con relativa facilidad. La presencia de un sólo victimario se detectó en los escenarios de autoeliminación, accidentalidad vial, intrafamiliar riñas. En estos escenarios no están comprometidos mayores recursos y no se requieren de gran organización para su desarrollo, son violencias interactivas, de alguna manera endémicas.

En la participación de dos a cinco victimarios sobresalen el escenario de narcotráfico, ajuste de cuentas, opinión e ideas; en estos la figura del sicario y en general de los victimarios organizados es fundamental. En los escenarios de violencia interactiva descienden notablemente las proporciones según se presente un número mayor de victimarios. La información nos confirma indirectamente la forma de actuación que necesariamente deben desarrollar los victimarios para mantenerse en la impunidad, así por ejemplo en el escenario de secuestro en el 68.6% de sus casos no se pudo establecer información sobre el número de victimarios que participaron y esto es lógico dentro de la acción de los secuestradores, de quienes en mucho casos nunca se llega a saber nada.

La categoría "Varios" es importantísima y nuevamente se destacan aquellos escenarios que comportan la violencia más organizada, nos interesa resaltar el ajuste de cuentas 33.8%, de narcotráfico 45.4%, las limpiezas 51.8%, el pandillismo 50.6%, los atracos 51.4% y en especial el político militar 61.9%.

Los datos indican de manera general como hay mayor organización en ciertos escenarios, asumiendo que la mayor participación de victimarios indica una mayor organización. Estos escenarios son narcotráfico, limpiezas, ajuste de cuentas, secuestro, político militar,

***Es importante también  
destacar el comportamiento  
de la identificación  
de los victimarios según su  
número, como tendencia  
general se observa  
que la identificación  
se dificulta según se aumente  
el número de victimarios***

***La forma en que se ejecuta el acto se constituye en un signo aleccionador, que es aprehendido no sólo por los actores directamente implicados en las dinámicas de violencia sino por la sociedad misma, que parece recoger las lecciones de ésta especie de "pedagogía de la violencia"***

pandillismo, opinión e ideas y las formas de terror.

Pero la ausencia de información sobre el número de victimarios permite una distinción más fina, porque los escenarios que presentan las proporciones más sobresalientes comparan lógicas, desarrollos y actores, como son los escenarios de secuestros, formas de terror, ajuste de cuentas, limpiezas y narcotráfico y que hay que insistir, desarrollan la violencia de manera más organizada y anónima.

Es importante también destacar el comportamiento de la identificación de los victimarios según su número, como tendencia general se observa que la identificación se dificulta según se aumenta el número de victimarios, esto tiene mucho que ver con el grado de organización que supone la actuación de varios victimarios en la ejecución de un hecho de violencia y que ha sido puntualizado en líneas precedentes. Igualmente la no información sobre la identificación de los victimarios aumenta en proporción directa al número de victimarios.

Las características de la violencia sobre las víctimas: la sevicia: Lo característico de la violencia en el periodo es su nivel de organización, lo que supone, como se ha planteado en líneas precedentes, actores organiza-

dos, con un uso muy racional de la violencia. Pero, además de las dimensiones que ilustran los niveles de organización, existe otra que está muy relacionada con las anteriores, nos referimos a la sevicia. Hemos podido constatar que niveles altos de organización en la ejecución de los actos violentos tienen como característica una significativa dosis de sevicia. La forma en que se ejecuta el acto se constituye en un signo aleccionador, que es aprehendido no sólo por los actores directamente implicados en las dinámicas de violencia sino por la sociedad misma, que parece recoger las lecciones de ésta especie de "pedagogía de la violencia", con actitudes que avalan la acción homicida, "sí lo mataron, por algo sería".

En los hechos de violencia tratamos, pues, de determinar el grado de sevicia sobre los cuerpos, entendida esta como el ensañamiento sobre las víctimas, "matando y rematando" los cuerpos. En aquellas víctimas que aparecían con visibles señales de torturas, con sinnúmero de heridas, con ácido en el rostro, cuando se mutilaban o decapitaban los cuerpos de las víctimas o si además la muerte se había efectuado con diversos instrumentos, por ejemplo bala, puñal y ácido, se consideraba que sobre ellos se había presentado sevicia. En el 16.2% de los casos se pudo establecer algún indicio de sevicia y en el 83.8% de los casos no hubo indicios de sevicia.

La presencia de sevicia en un porcentaje tan alto permite intuir recursos y organización detrás de los hechos. Taxistas abandonados, cruelmente asesinados, con todas sus pertenencias; personas halladas en los baúles de vehículos con bolsas plásticas en su cabeza o envueltos en esparadrapo, hombres con camisas que señalaban su oficio, "soy jalador de la 16" o con carteles, "me mataron por sapo"; evidencia la capacidad de los victimarios para transportar las víctimas, ejecutar sus delitos, utilizar las armas y consumir todo con una gran frialdad y crueldad. Al observar la presencia de sevicia según los escenarios, de manera extraordinaria se revela como los más

altos porcentajes corresponden a aquellos escenarios que, según se ha podido constatar a través del examen de las diversas dimensiones, desarrollan la violencia de manera más racional y organizada.

Se destacan el escenario de narcotráfico, en el que el 36.4% de sus víctimas presentaban señales de sevicia; limpiezas 31.4%; los ajustes de cuentas 23.5% y el intrafamiliar 27%.

Los escenarios de narcotráfico, limpiezas y ajustes de cuentas son los que indican mayor organización: capacidad económica para disponer de hombres, armas, vehículos, capacidad de movilización. No hay, pues, nada de espontáneo en su operar, detrás de éstos escenarios se evidencian actores sociales de violencia altamente organizados.

La inquietud que surge a partir de la lectura de los datos, es por qué la sevicia se concentra en estos escenarios y no en otros? La respuesta no es sencilla y no es asunto que pueda tratarse a la ligera, pero creemos que la violencia aplicada de manera ilimitada puede ser resultado de la necesidad de obtener algún tipo de información que conoce la víctima, como forma de ajusticiamiento, por la violación de códigos internos o tareas incumplidas o como forma de lección contra los llamados "torcidos". Pero mucho más allá puede plantearse que la muerte con sevicia se convierte en un símbolo, donde la crueldad es el signo portador del sentido que se le quiere dar a la violencia, cual es la de advertir, la que dice no hagas esto, sólo has aquello o compórtate de tal modo. La violencia se convierte en el medio más eficaz para garantizar el éxito en los "negocios", el mantenimiento de unas ciertas pautas sociales o el recurso más inmediato contra la impunidad generalizada.

Ahora bien, los casos en los que se precisaron señales de sevicia tienen, como se esperaba, la característica de ofrecer información muy precaria sobre los victimarios. Del total de los hechos en los cuales se estableció la presencia de sevicia, el 82.6% no presenta información sobre los victimarios, esto es

***Los escenarios de  
narcotráfico, limpiezas y  
ajustes de cuentas son los  
que indican mayor  
organización:  
capacidad económica para  
disponer de hombres, armas,  
vehículos, capacidad de  
movilización***

igualmente cierto para los casos en los que no hay indicios de sevicia, en donde en un 62.0% no se conoció sobre los victimarios, esto avala la dinámica que presenta la violencia en la región: una violencia en la cual los ejecutores físicamente no existen, se han volatilizado y reina la más grande impunidad, que contribuye a que la espiral de violencia se extienda.

A partir de los datos de la organización de los victimarios según los indicios de sevicia, se puede afirmar que la violencia además de su rasgo de anónima y organizada es también cruel. En los hechos que presentan señales de sevicia se estableció que en el 61.9% había un alto nivel de organización. Pero igualmente en los hechos de violencia que no presentan señales de sevicia el 39% tienen un alto nivel organizado.

Las violencias que nos están matando no son las del monte y menos la de los atracos o las del ámbito familiar. Es una violencia en la que hay un alto grado de organización, bien sea mediante la actuación de colectivos o grupos de sicarios que funcionan con tal precisión que "garantizan" el trabajo encomendado. Pero lo más importante es que este tipo de violencia la despliegan ciertos actores sociales que a partir de la información se han podido precisar. El narcotráfico dinamiza en una buena parte esta violencia que, busca por sus mismas manifestaciones, volatilizarse, no ver-

sidad de la violencia descargada sobre las víctimas, a quienes no sólo se les mata sino que se les remata, hace difícil sino imposible su identificación. Del total de los hechos en los cuales hubo N.N. 44.3% presentaban señales de sevicia. Esto en modo alguno es ajeno al carácter de esta violencia, que se aplica con saña y que intenta eliminar cualquier indicio, inclusive el cuerpo mismo. Su carácter anónimo se refuerza por esta vía. Son cuerpos que se encuentran abandonados y con visibles señales de tortura. Hay casos realmente indescriptibles que recuerdan las cruentas masacres de la violencia de los años 40s y 50s.

Sobre **el impacto de la violencia:** la magnitud de la violencia y el alud de lugares comunes bajo los que se mira dicho fenómeno, ha terminado por insensibilizarnos, como bien lo advirtió Estanislao Zuleta. Nos hemos acostumbrado a la rutina de la muerte y se intenta, desde políticas muy tímidas, reducir los porcentajes, que día tras día parecen ir en aumento. Las características que exhibe la violencia y la forma en que se le construye socialmente, permite colegir que los muertos no son iguales. Cotidianamente las calles y campos de ciudades y pueblos de la región, se ven macabra-

*la magnitud de la violencia y  
el alud de lugares comunes  
bajo los que se mira  
dicho fenómeno,  
ha terminado por  
insensibilizarnos, como bien  
lo advirtió Estanislao Zuleta.  
Nos hemos acostumbrado  
a la rutina de la muerte  
y se intenta, desde políticas  
muy tímidas, reducir los  
porcentajes, que día tras día  
parecen ir en aumento.*

mente adornados por los cuerpos de las víctimas que genera esta violencia. Nadie se percató que se manifiesta y reproduce de la forma más soterrada y cruel. La opinión pública y con ella el Estado solo enfrentan la violencia y los violentos con valor, cuando se compromete la vida de algún político, militar de alto rango o de un ciudadano de renombre público. El asesinato de un ministro o de un candidato presidencial, advierte al Estado y a la sociedad del poder de las organizaciones ilegales, se invoca a la sociedad entera, se habla de la necesidad de apoyar el Gobierno y de salvaguardar las instituciones, de la necesidad de rescatar el derecho a la vida, y hasta se afirma que hay una descomposición social. Pero cuando no se asesina a prohombres, cuando la violencia parece entenderse como un producto de los marginales o de la delincuencia común, cuando las víctimas son anónimos ciudadanos, la situación se torna más peligrosa porque los violentos operan casi que libremente, ante una sociedad que con su actitud contribuye a esa terrible reproducción y permanencia. Parafraseando a Marx, se cree que al enemigo se le vence con sólo ignorarlo. A partir de estos precedentes, intentamos determinar el impacto que tenían los hechos de violencia en la región, según la naturaleza de la víctima, el despliegue de organización, las circunstancias y formas del acto violento y los comentarios que los medios de comunicación dedicaban a ciertos hechos. Así el impacto de un hecho de violencia se medía si generaba alguna manifestación de la sociedad o si no creaba impacto. Lo que encontramos es que 83.3% los hechos de violencia no crearon impacto y 16.7% crearon impacto sobre un medio o un sector social.

El análisis del impacto de los hechos de violencia, fortalece esa visión despersonalizada y sin actores que se tiene de la violencia, y se presenta a ésta o se le entiende como el resultado de las acciones de la delincuencia común o de una ola de inseguridad que se expresa en atracos, robos y riñas. Es una vio-

***Lo que se evidencia, es que la violencia que deja como resultado cuerpos sin identificar esta directamente asociado con ciertos escenarios, que a esta altura ya nos son muy familiares, porque todas las dimensiones que indican organización, racionalidad y recursos nos dirigen hacia ellos: los escenarios de narcotráfico, limpiezas y ajuste de cuentas.***

se. Esto quizás suene paradójico por la misma intensidad y magnitud del fenómeno.

La identificación judicial de las víctimas: Otra de las dimensiones de la fenomenología, la constituye la identificación judicial de las víctimas. La forma como se despliega la violencia, su intensidad y su aplicación si se quiere, deja como resultado un número considerable de hechos en los cuales no se establece la identidad judicial de las víctimas. Sin duda la prensa no es la mejor fuente para conocer las verdaderas dimensiones cuantitativas que tienen los N.N., pero si es posible a partir de ella establecer las circunstancias de la muerte y las características que asume un hecho violento que deja como saldo uno o varios N.N. Así, en el 9.4% del total de los hechos no fue posible establecer la identidad de las víctimas. Este significativo porcentaje, está muy asociado con ciertas modalidades de violencia, que por su misma intensidad y sevicia sobre las víctimas no posibilitan la identificación de los mismos. Cuerpos cuyas extremidades han sido mutiladas o quemados, rostros rociados con ácido, o lanzados en apartados y desolados

parajes en los que son presa fácil de las aves de rapiña -que dificultan aún más las posibilidades de identificación-. Muchas son las veces que las víctimas son reconocidos por las fotografías aparecidas en la prensa, en fin los altos porcentajes son engrosados por una violencia más anónima que nunca, sin actores claros, cuyo rostro permanece oculto.

Lo que se evidencia es que la violencia que deja como resultado cuerpos sin identificar está directamente asociado con ciertos escenarios, que a esta altura ya nos son muy familiares, porque todas las dimensiones que indican organización, racionalidad y recursos nos dirigen hacia ellos: los escenarios de narcotráfico, limpiezas y ajuste de cuentas. Así, los N.N. se destacan en los escenarios de limpieza 31.4%, narcos 24.7% y ajuste de cuentas 13.8%.

La información disponible permite advertir que hay una asociación directa entre la presencia de sevicia y la imposibilidad de identificar judicialmente a las víctimas. Es preciso ser reiterativos y recordar que la inten-



*La violencia que se concreta en los escenarios anónimos es la que introduce los rasgos característicos de la coyuntura. Agrupa la violencia de los ajustes de cuentas, las limpiezas y el narcotráfico, que comportan lógicas semejantes y actores que se interrelacionan en complejas redes y que se corresponden con las formas más organizadas de violencia.*

lencia que no compromete figuras notables, sino que parece que se juega entre individuos comunes y corrientes, que sólo llegan a alarmar cuando su magnitud aparece como intolerable.

La violencia a la que asistimos se ensaña contra las identidades más diversas, pero sin comprometer a dirigentes políticos o militares de alto rango, como si se ha presentado en otras partes del país, especialmente en Bogotá y Medellín. La violencia por su lógica parece no cuestionar la organización social y esto de alguna manera, permite que se reproduzca dramáticamente. En el período, con relación a otros años, la magnitud de la violencia ha aumentado y curiosamente parece que nadie se percata de ello.

##### **5. Los escenarios anónimos de violencia**

El análisis de los hechos de violencia permite entender como se configuran dos modos muy particulares de desarrollo de la violencia, a partir de la construcción de dos tipos genéricos de escenarios: unos escenarios en

los que los actores son reconocidos y por la forma como ejecutan los diversos actos violentos se llegan a catalogar de "normales", si es que hay algo de normal en utilizar la violencia. Además, el uso de instrumentos, vehículos y armas sofisticadas es muy escaso. Es una violencia interactiva, que surge al compás de las copas, en medio de los cotidianos conflictos intrafamiliares, en la riñas de pandillas o en los atracos y robos menores. Son finalmente, modalidades de violencia que de forma endémica se han estructurado en la sociedad. La violencia aparece en estos escenarios como producto de unas relaciones sociales que no tienen un cálculo racional del uso de la violencia.

A estos escenarios los denominamos cotidianos, **abiertos**. En oposición de escenarios en los cuales hay un uso racionalizado de la violencia, con gran dosis de crueldad, con recursos que permite la utilización de armas de fuego y la disponibilidad de los más diversos vehículos, y como característica fundamental resalta la imposibilidad de identificación de sus ejecutores. En ésta segunda clase de escenarios los victimarios no aparecen y los denominamos **anónimos**.

La violencia que se concreta en los escenarios anónimos es la que introduce los rasgos característicos de la coyuntura. Agrupa la violencia de los ajustes de cuentas, las limpiezas y el narcotráfico, que comportan lógicas semejantes y actores que se interrelacionan en complejas redes y que se corresponden con las formas más organizadas de violencia.

Según los datos, excluyendo la accidentalidad vial, los escenarios anónimos responden por el 49.2% del total de la violencia en la región. Lo que indica que los actores sociales allí comprometidos juegan un papel fundamental en la dinámica de violencia regional.

El examen de los escenarios anónimos pone de manifiesto el alto nivel de organización que exhibe la violencia, y permite hacer una conexión lógica con actores sociales articulados al poder y a la riqueza. Capaces de



desarrollar la violencia de una manera organizada. En el último trabajo presentado por el Grupo de investigación sobre violencia urbana y conflicto del CIDSE-Universidad del Valle (Guzmán 1993c:29), se señalan estos actores:

*En primer lugar, organizaciones vinculadas a economías ilegales, que usan la violencia como medio reiterativamente regulador del negocio. El peso del sector social allí imbricado es inmenso [...]*

*En segundo lugar, organizaciones ilegales, ya sea de carácter delincuencia o de carácter político. La investigación muestra que la delincuencia, tradicionalmente muy importante en la sociedad colombiana, toma crecientemente características de sojistración por los recursos que utiliza e información que maneja [...]*

*En tercer lugar, hay eventos de violencia urbana que remiten a pensar en organizaciones que se sustentan en sectores de economía legal, pero que acuden a la fuerza para defender intereses particulares de diversa índole, no solamente en asuntos económicos, sino de manera especial en el ámbito político y socio-cultural.*

*Finalmente hay hechos de violencia que involucran la acción ilegal de miembros de las fuerzas armadas y de seguri-*

***La permanencia de las organizaciones ilegales y por ende del negocio mismo, sólo puede ser garantizado gracias a la violencia.***

***Igualmente, hay que entender que alrededor del tráfico de drogas se han desarrollado unas relaciones sociales muy particulares***

***Ahora bien,  
toda la violencia anónima  
no se agota en las dinámicas  
del narcotráfico,  
hay otros actores sociales  
altamente organizados que  
actúan en complejas redes  
que hacen difícil su  
comprensión***

*dad del estado. El seguimiento de los casos muestra que no son acciones puramente individuales y que se hacen en muchas oportunidades en acuerdo con sectores privados, legales o ilegales de la sociedad.*

Creemos que en la escalada de violencia en la región, el narcotráfico juega un papel clave y genera múltiples formas de violencia:

*al interior de las propias organizaciones, contra otras organizaciones, contra el Estado y contra quienes, sencillamente, se manifiestan en contra del negocio. La violencia que permite el control del negocio golpea generalmente a violadores de códigos internos, torcidos, incumplidos, soplones o fracasados en tareas específicas. Es una violencia altamente organizada y productora de un sistema de lealtades y justicia (El subrayado es nuestro) que va a contrapelo de todas las conquistas jurídicas, civiles y democráticas [...]* (Camacho, 1990:66).

La permanencia de las organizaciones ilegales y por ende del negocio mismo, sólo puede ser garantizado gracias a la violencia. Igualmente, hay que entender que alrededor del tráfico de drogas se han desarrollado unas relaciones sociales muy particulares: formas de consumo, estilos de resolver conflictos y ciertos códigos éticos que se reproducen en el

conjunto de la sociedad, en últimas lo que queremos decir es que el narcotráfico también hace cultura (Ver Hernández y Téllez, 1992).

Ahora bien, toda la violencia anónima no se agota en las dinámicas del narcotráfico, hay otros actores sociales altamente organizados que actúan en complejas redes que hacen difícil su comprensión, sin embargo algo se logra entender. Recientemente se ha puesto en evidencia ante la propia Fiscalía General de la Nación, la relación de miembros de las fuerzas de seguridad del estado con bandas de sicarios que se encargan de eliminar a sindicalistas y defensores de los derechos humanos en el Puerto Petrolero de Barrancabermeja,

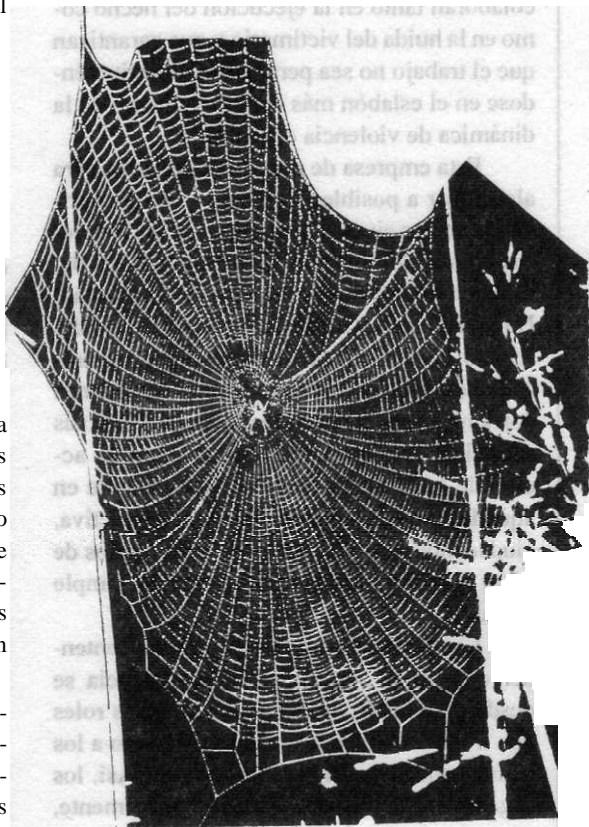
*Entre 1991 y 1992 el Coronel Rodrigo Quiñonez y varios de sus subalternos ordenaron asesinatos sistemáticos con el fin de crear zozobra y romper la eventual estabilidad del orden público [...]*

*Los homicidios se realizaron contratando sicarios a sueldo y cancelando sus servicios con dineros de los fondos destinados por la Armada para el pago de informantes. (El Tiempo, 5 de Enero de 1994)*

En modo alguno la región Valle-Caucaña ha sido ajena a este tipo de acciones y varios son los hechos de violencia en los que militares y policías están implicados, como por ejemplo en las masacres de Trujillo, en la matanza de indígenas en la hacienda El Nilo, del municipio de Caloto o recientemente en caso de los doce campesinos asesinados por militares en la zona rural del municipio de Riofrío.

A esta altura es pertinente desarrollar algunas líneas sobre la figura del sicario, fundamental en la ejecución de los hechos de violencia y en particular en aquellos que hemos precisado dentro de los escenarios anónimos. La acción de sicarios está asociada en su mayoría con grupos organizados. Estas organizaciones pueden ser grandes o pequeñas dependiendo de la clase de persona a quien se dirija el atentado y las redes a las cuales esté asociado.

***Los escenarios anónimos permiten entender que en el desarrollo de la violencia se desdibujan las fronteras de los diversos roles que tradicionalmente se les ha asignado a los actores sociales allí comprometidos***



Hombres muy jóvenes, a bordo de motocicletas, con armas de fuego sofisticadas y un importante apoyo logístico, que permite el "éxito" de los trabajos encomendados. El sicario no sólo es un asesino al servicio del mejor postor, sino que igualmente puede estar com-

prometido en lealtades y adhesiones con su patrón, cuando trabaja directamente con él. En los rumores callejeros es usual escuchar que alguien trabaja como guardaespaldas de un señor muy importante, trabajo que asocia directamente con el oscuro oficio de sicario. Pero, generalmente la organización para el asesinato es más compleja e impersonal si se quiere, participan quien está dispuesto a pagar elevadas sumas de dinero, un contratante o intermediario que se encarga de conseguir a los asesinos, los asesinos y su acompañante y los llamados campaneros o facilitadores que colaboran tanto en la ejecución del hecho como en la huida del victimario y que garantizan que el trabajo no sea perturbado, constituyéndose en el eslabón más complejo dentro de la dinámica de violencia organizada.

Esta empresa de muerte es utilizada para aleccionar a posibles traidores a códigos privados, en los ajustes de cuentas, en las limpiezas o en la eliminación de personalidades del estado o ciudadanos destacados de la sociedad. Narcotraficantes, organismos de seguridad del Estado, sectores de la economía legal, organizaciones de delincuencia común y ciudadanos corrientes se cuentan entre quienes utilizan sus servicios; es importante resaltar como la acción de los sicarios también está presente en aquellas modalidades de violencia interactiva, ciudadanos comunes recurren a los oficios de estos personajes para resolver la mas simple querrela.

Los escenarios anónimos permiten entender que en el desarrollo de la violencia se desdibujan las fronteras de los diversos roles que tradicionalmente se les ha asignado a los actores sociales allí comprometidos. Así, los organismos del Estado actúan criminalmente, contratando sicarios y asesinando ciudadanos; en algunas acciones de la guerrilla lo político se confunde con lo delincencial, asociándose con el narcotráfico o cometiendo actos terroristas, y por su parte el narcotráfico permea todas las instancias de la vida societal.

***La construcción  
de los escenarios anónimos y  
la comprensión de las  
relaciones, lógicas  
y dinámicas que identifican  
los hechos de violencia  
agrupados en ellos,  
señala al menos, los caminos  
que se deben transitar para  
despejar el reto interpretativo  
que plantea el crimen  
altamente organizado.***

La construcción de los escenarios anónimos y la comprensión de las relaciones, lógicas y dinámicas que identifican los hechos de violencia agrupados en ellos, señala al menos, los caminos que se deben transitar para despejar el reto interpretativo que plantea el crimen altamente organizado. Se revelan los verdaderos rostros de la violencia, que parecen obedecer más a las dimensiones económicas y políticas que a las estrictamente socio-éticas de los hechos de violencia. Si la violencia política se diluye en medio del tejido social y la violencia económica del narcotráfico imita sus métodos de ocultamiento, le corresponde a los analistas e investigadores develar esa estrategia de ocultamiento.

Finalmente creemos que en la comprensión de las violencias contemporáneas y en especial de aquellas organizadas, se pueden hallar los elementos necesarios para la identificación de los actores sociales comprometidos en ellas, las dinámicas que los animan y las complejas redes que los relacionan. De ésta forma es posible intervenir e intentar políticas y medidas, porque sin duda éstas violencias son en buena medida negociables.

**BIBLIOGRAFIA**

- BAYONA, José Joaquín (1990), *Continuidades y discontinuidades de la violencia: El caso de Trujillo-Valle*. Ponencia presentada en encuentro de investigadores sobre la violencia, Chiquinquirá. Octubre 1990.
- CAMACHO, Alvaro (1988), *Dimensiones de lo público y lo privado en la violencia urbana en Cali*, pp 291-312 En Colombia: democracia y sociedad. Nora Segura, Compiladora. Fescol-CIDSE UNIVALLE, Bogotá 1988.
- CAMACHO, Alvaro (1991), *Cinco tesis sobre narcotráfico y la violencia en Colombia*, pp 65-73 En Foro No. 15 Ediciones Foro Nacional de Colombia, Bogotá 1991.
- CAMACHO, Alvaro y GUZMAN Alvaro (1990), *Colombia, ciudad y violencia*. Ediciones Foro Nacional, Bogotá.
- CAMACHO, Alvaro y GUZMAN Alvaro (1990), *Política y violencia en la coyuntura colombiana actual*, pp 79-102 EN La Colombia de hoy. Alvaro Camacho, compilador. CIDSE-UNIVALLE-Cerec. Bogotá 1986.
- COMISIÓN DE ESTUDIOS SOBRE LA VIOLENCIA (1989), *Colombia, violencia y democracia*. Universidad Nacional-Colciencias, Bogotá 3ra Edición.
- GARCÍA, Héctor Iván y VÉLEZ, Carlos Horacio (1992), *Caracterización de la muerte violenta por homicidios en Medellín en la década de los 80s*. Tesis de Maestría en Salud Pública. Universidad de Antioquia, Facultad Nacional de Salud.
- GONZÁLEZ, Fernán (1988), *Hacia un nuevo colapso del Estado?* pp 5-12 EN Análisis No. 50 CIÑEP, Bogotá. Septiembre de 1988.,
- GONZÁLEZ, Fernán (1989), *Precariedad del Estado y fragmentación del poder*, pp 5-12 EN Análisis No. 56 CINEP, Bogotá. Noviembre de 1989.
- GONZÁLEZ, Fernán (1989), *El transfondo social y político de las violencias en Colombia*. pp 5-14 EN Análisis No. 65 CINEP, Bogotá. Febrero de 1992.
- GUZMAN, Alvaro (1988), *Escenarios de la violencia en Cali*. En Colombia: democracia y sociedad, pp 313-335. Nora Segura, Compiladora. Fescol-CIDSE, Bogotá 1988.
- GUZMAN, Alvaro (1991), *Sociología y violencia*. Documentos de Trabajo, CIDSE-UNIVALLE.
- GUZMAN, Alvaro y otros, (1993a) *Violencia urbana y seguridad ciudadana*. 12-24 EN Revista Foro No. 22 Diciembre de 1993.
- GUZMAN, Alvaro y otros (1993b), *Violencia Urbana en Cali durante 1993: una primera aproximación*. Ponencia presentada en el Primer encuentro latinoamericano sobre violencia urbana, Cali, diciembre de 1993.
- GUZMAN, Alvaro y otros (1993c), *Violencia, conflicto y región*. Ponencia presentada en el V coloquio de sociología, Cali Noviembre de 1993.
- HERNÁNDEZ, Jorge y TÉLLEZ, Neftalí (1992), *Aproximaciones al estudio sobre el impacto del narcotráfico en la región Valle-Cauca*. CIDSE-UNIVALLE-Ministerio de Comunicaciones. Cali.
- MOLANO, Alfredo (1990), *Aguas arriba*. El Ancora Editores, Bogotá.
- ORTIZ, Carlos Miguel (1988), *Comentarios a las ponencias de Alvaro Camacho y Alvaro Guzmán*, pp 339-350 En Colombia: democracia y sociedad. Nora Segura, Compiladora. Fescol-CIDSE, Bogotá 1988.
- ORTIZ, Carlos Miguel (1992), *Los estudios sobre la violencia en las tres últimas décadas*. En Boletín Socioeconómico Nos. 24/25. CIDSE-UNIVALLE, Cali 1992.

- PECAUT, Daniel (1989), *Crónica de dos décadas de política colombiana 1968-1988*. Siglo Veintiuno Editores, Bogotá.
- RAMREZ, William (1990), *Colombia, violencia y democracia*. Tercer Mundo Editores - Instituto de estudios políticos y relaciones internacionales, Universidad Nacional, Bogotá.
- REYES, Alejandro y Ana María Bejarano (1988), *Conflictos agrarios y luchas armadas en la Colombia contemporánea: una visión geográfica* En Estudios Políticos, Revista del Instituto de estudios políticos, Universidad Nacional No 5, Bogotá. Septiembre-Diciembre de 1988.
- ROMERO, Mauricio (1989), *Córdoba: latifundio y narcotráfico*, pp 13-19 En Análisis No. 56 CINEP, Bogotá. Noviembre de 1989.
- ROMERO, Mauricio (1990), *Tierra y violencia en Córdoba* En Análisis No. 60 CINEP, Bogotá. Junio de 1990.
- SALAZAR, Alonso (1990), *No nacimos pa' semilla*. Corporación Región de Medellín-CINEP, Bogotá.
- VANEGAS, Gildardo (1990), *Candelaria: una masacre más?* Inédito. Documento de trabajo preparado para el Taller de coyuntura socio-económica valle-caucana. CIDSE-UNIVALLE.
- EL TIEMPO, 5 de Enero de 1994, Bogotá. Informe sobre las actividades ilegales de la Armada Nacional.
- EL COLOMBIANO, 9 de Enero de 1994, Medellín. Informe sobre la violencia homicida en Medellín.